



CARTA PASTORAL

Para esto hemos sido llamados...

+ Carlos Godoy Labraña
Obispo de Osorno

CARTA PASTORAL

Para esto hemos sido llamados...

+ Carlos Godoy Labraña
Obispo de Osorno



ÍNDICE

Introducción	7
Sinodalidad	9
Implementación del Sínodo de la sinodalidad.	9
El llamado del Papa y la inspiración sinodal.	9
La Sinodalidad como forma de ser Iglesia.	10
Unidad en la diversidad y el papel del Espíritu Santo.	10
Implementación en la diócesis de Osorno.	11
La importancia de la Sinodalidad para la fidelidad al Evangelio.	12
Corresponsabilidad	13
La importancia de los proyectos pastorales en las parroquias.	13
La planificación pastoral en instituciones y el proceso de escucha en la Diócesis de Osorno.	15
La cultura del Buen Trato	19
La importancia de las relaciones auténticas en la vida eclesial.	19
Crecimiento en el trato fraterno como expresión de fe.	20
Compromiso con la integridad y la cultura del buen trato.	20
Jóvenes y discernimiento vocacional	21
Convocatoria a la oración y al discernimiento vocacional.	21
Construir una cultura vocacional.	21
El papel de la familia en la vocación.	22
Iniciativas y participación comunitaria.	23
Desafíos y oportunidades para la pastoral juvenil.	24

El acompañamiento pastoral como clave en la transmisión vocacional.	25
Un Modelo cercano de fidelidad vocacional.	26
La madurez pastoral y la apertura a la misión.	30
La Catedral de Osorno: símbolo de fe y comunidad	33
Reconstrucción tras la catástrofe.	33
Importancia de la reparación.	33
La catedral como patrimonio e identidad.	34
Restauración material y espiritual: reflexiones tras el encuentro con el Papa León XIV.	35
Palabras finales	37
Centenario de la Coronación de la Virgen del Carmen:	
Promoción de la devoción y protección de la diócesis.	37

*“Por tanto, hermanos, esfuércense por
asegurar su vocación y elección.
Si obran así, no tropezarán nunca”
(2 Ped 1, 10).*

INTRODUCCIÓN

1. El pasado 27 de noviembre, durante su reunión ordinaria, el Consejo Diocesano de Pastoral a partir de las asambleas precedentes, tanto a nivel diocesano como decanal, definió tres ejes temáticos claves que me propongo tratar en esta carta pastoral, pensada para animar el año pastoral 2026 y en consonancia con la carta del año anterior. Los temas acordados fueron: Corresponsabilidad, Buen trato y Jóvenes-vocaciones. Estas prioridades surgen como respuesta a las necesidades actuales de la pastoral, buscando fortalecer una Iglesia más participativa, acogedora y dedicada a acompañar a las nuevas generaciones.
2. Teniendo en cuenta lo discernido por el Consejo Diocesano de Pastoral y siguiendo las orientaciones de la Iglesia universal, comparto a continuación algunos puntos que considero importantes para la reflexión y el trabajo pastoral en este momento.



SINODALIDAD

Implementación del Sínodo de la sinodalidad.

3. El 29 de junio de 2025, la secretaría del Sínodo publicó el documento “Pistas para la fase de implementación del Sínodo”. Este documento establece un itinerario que abarca desde 2025 hasta 2028 y tiene como objetivo que todas las diócesis del mundo lleven a cabo la implementación del documento final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, titulado “Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación, misión”. Dicho documento fue aprobado al término de la Segunda Sesión de la Asamblea sinodal, celebrada el 26 de octubre de 2024.

El llamado del Papa y la inspiración sinodal.

4. En su alocución inicial como pontífice, el Papa León XIV resaltó que la Iglesia es “una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes dialogando, siempre abierta, como esta plaza [la Plaza de San Pedro], a recibir con los brazos abiertos a todos, a todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, diálogo y amor”. El Santo Padre ha decidido continuar el camino iniciado por el

Papa Francisco, animando a la Iglesia a profundizar en todo aquello que el Espíritu Santo inspiró en quienes participaron en el proceso sinodal.

La Sinodalidad como forma de ser Iglesia.

5. La Sinodalidad representa una forma de ser, una manera de asumir la misión que todos los cristianos tienen de anunciar el evangelio de Cristo. Todos estamos invitados a responder a este llamado, teniendo presente que existen principios inalterables provenientes de la revelación, los cuales no pueden ser modificados. Estos principios constituyen nuestra fe, el contenido esencial de lo que la Iglesia cree y está recogido en el “Credo”. Así, estamos llamados como comunidad eclesial a proteger la unidad: “Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos. Sin embargo, cada uno de nosotros ha recibido su propio don, en la medida que Cristo los ha distribuido. (Ef 4, 4-7)”. En definitiva, se trata de la comunión en la verdad y el amor.

Unidad en la diversidad y el papel del Espíritu Santo.

6. A través de la sinodalidad, también tomamos conciencia de que existen diferentes carismas dentro de la Iglesia, entendidos como dones suscitados por el Espíritu Santo y que mantienen a la Iglesia con vitalidad. Junto a ellos, hay variedad de ministerios instituidos por la Iglesia para

su propio bien y para cumplir con fidelidad la misión encomendada por Cristo. El reto consiste en alcanzar la unidad en medio de la diversidad. Por ello, necesitamos la acción del Espíritu Santo, que es quien produce la armonía entre todos los instrumentos que forman esta gran orquesta, con el propósito de ejecutar la sinfonía del evangelio (Cf. Catequesis del Papa Francisco del 9 de octubre del 2013).

Implementación en la diócesis de Osorno.

7. Con el objetivo de implementar el Sínodo en nuestra diócesis, hemos decidido que el Consejo Diocesano de Pastoral asuma la responsabilidad del proceso de implementación. Este consejo se encargará de proponer cómo vamos a adoptar el itinerario señalado por la Secretaría del Sínodo. Por el momento, las pistas aportadas por la Santa Sede pretenden que, como Iglesias locales, evaluemos de qué manera nuestras opciones, orientaciones y actividades se han ido alineando con el principio de la Sinodalidad.
8. No cabe duda de que ya hemos avanzado mucho, como lo demuestra la publicación de la carta pastoral “Somos colaboradores de Dios” del 19 de marzo del año pasado. Me alegró saber que muchas personas la han leído y analizado. Esta carta proporciona claves para entender la Sinodalidad y ofrece orientaciones prácticas para aplicarla, especialmente en las parroquias.
9. Cabe recordar que la carta pastoral surgió como fruto de las asambleas decanales celebradas en 2024, en las que

los participantes definieron los temas que consideraban necesarios tratar. Varios de los asistentes a dichas asambleas subrayaron la importancia de que todas las parroquias contasen con un consejo pastoral participativo, órgano eminentemente sinodal.

***La importancia de la Sinodalidad
para la fidelidad al Evangelio.***

10. La Sinodalidad no es un aspecto secundario dentro de la vida eclesial; por el contrario, resulta esencial para avanzar en una vivencia más fiel del evangelio. Sus elementos fundamentales, como la “escucha” y el “diálogo”, caracterizan a quienes son capaces de percibir la acción de Dios en la vida tanto de las personas como de las comunidades.

11. Estos valores no solo enriquecen el camino comunitario, sino que constituyen la base para un ejercicio sano y auténtico de la autoridad. Esto es válido tanto para los sacerdotes como para los laicos que desempeñan responsabilidades dentro de la comunidad. La escucha activa y el diálogo sincero permiten que la autoridad se ejerza con humildad y apertura, favoreciendo la construcción conjunta y el discernimiento comunitario.

CORRESPONSABILIDAD

La importancia de los proyectos pastorales en las parroquias.

12. En la carta pastoral anterior ya se abordó ampliamente el tema de la Corresponsabilidad dentro de la comunidad eclesial. No obstante, resulta fundamental poner el foco en la necesidad de que cada parroquia disponga de un proyecto pastoral propio. La existencia de este proyecto permite a la comunidad establecer objetivos que sean tanto medibles como perdurables en el tiempo.
13. El Proyecto de Pastoral Parroquial se concibe como un auténtico proceso sinodal, en el que toda la comunidad se implica activamente en la construcción y desarrollo de la vida parroquial. Este itinerario comienza con un diagnóstico profundo de la realidad social y pastoral de la parroquia, permitiendo identificar los desafíos, necesidades y oportunidades presentes en el entorno. Sobre la base de este análisis, se definen objetivos y metas claras que orientan el trabajo de la comunidad, asegurando que las acciones emprendidas respondan a las verdaderas prioridades pastorales.

14. Una vez establecidos los objetivos, se planifican actividades específicas que permitan avanzar de manera concreta hacia su consecución. Esta planificación no es tarea de un solo grupo o persona, sino que implica la corresponsabilidad de todos los miembros de la comunidad, favoreciendo la participación activa y el compromiso compartido. Además, el proceso incluye la evaluación sistemática de los resultados obtenidos, lo que facilita el aprendizaje comunitario y la mejora continua de la acción evangelizadora.
15. La metodología prospectiva aplicada en este proceso tiene como finalidad no solo organizar las tareas pastorales, sino también impulsar una comunidad más participativa y cohesionada. El Plan Pastoral Parroquial se presenta como una herramienta fundamental para superar la improvisación, el inmediatez y la falta de horizonte en el trabajo pastoral, dotando a la parroquia de una visión a largo plazo y de criterios claros para la toma de decisiones. De este modo, se refuerza la corresponsabilidad y se promueve una acción evangelizadora más eficaz y sostenible en el tiempo.
16. El proceso de planificación pastoral que implica la elaboración de este proyecto invita a la comunidad a reflexionar sobre su propia identidad, la misión que debe llevar a cabo en su entorno concreto y el sentido profundo de su existencia como grupo cristiano. Mediante este ejercicio, la parroquia puede avanzar en la clarificación de su rol y su vocación, fortaleciendo su compromiso con la misión encomendada.

17. Contar con un proyecto pastoral bien definido contribuye, además, a garantizar la continuidad de las acciones y logros alcanzados. De este modo, la comunidad no se ve obligada a comenzar de cero ante cambios como la llegada de un nuevo párroco, sino que puede mantener y consolidar aquellas iniciativas que se han demostrado “exitosas” en el tiempo.
18. La construcción de este proyecto pastoral debe ser un esfuerzo conjunto, realizado con espíritu de oración y discernimiento comunitario. Así, se preserva la parroquia de una excesiva dependencia de los estilos personales o las opiniones particulares del párroco, favoreciendo una visión más compartida y sostenida por todo el grupo. Esto, es expresión de corresponsabilidad.

La planificación pastoral en instituciones y el proceso de escucha en la Diócesis de Osorno.

19. La invitación a realizar una planificación pastoral no se dirige únicamente a las parroquias, sino que también abarca otras instituciones relevantes dentro de la vida diocesana, como los colegios, fundaciones, movimientos eclesiales y el propio obispado. Con el objetivo de conocer la percepción sobre la curia diocesana, durante el pasado mes de enero se llevó a cabo una encuesta dirigida a agentes pastorales y a personas que asisten habitualmente a misa.
20. En total, se recibieron 154 respuestas, siendo el grupo de edad más representado el de personas entre 45 y 59 años (43,5%). Los resultados revelan que la mayoría de los

consultados posee un conocimiento claro sobre el papel del obispo (92,2%), mientras que el conocimiento sobre el Vicario General y el Vicario Pastoral es algo menor (48,1% y 55,2%, respectivamente). Sin embargo, llama la atención de que solo un 37,7% de los encuestados identifica el rol de la secretaria de la curia y del equipo de la Vicaría Pastoral.

21. La valoración general del obispado de Osorno es positiva: un 48,1% la considera buena y un 27,3% muy buena. En lo relativo al apoyo brindado por el obispado, la experiencia se califica como muy satisfactoria para el 22,7% y satisfactoria para el 35,1% de los participantes. Asimismo, se reconoce como adecuada la forma en la que el obispado comunica la información, siendo muy adecuada para el 20,8% y adecuada para el 49,4%.
22. En cuanto a los medios de información, las redes sociales sobresalen como el canal preferido por los encuestados (76,6%), seguidas por los avisos parroquiales (64,3%). Sin embargo, merece atención especial el hecho de que un 51,3% considera que el obispado entiende y responde a las necesidades de las parroquias en cierta medida.
23. Este último aspecto está en sintonía con el compromiso asumido por el obispado de Osorno: iniciar un proceso de construcción de definiciones estratégicas que permitan conocer con mayor profundidad las necesidades y expectativas de las parroquias, los párrocos, los agentes pastorales y otros miembros de la Iglesia sobre el trabajo y misión del obispado. Además, se busca identificar las diferencias entre las labores actuales y la experiencia

deseada, lo que implica reconocer intereses, motivaciones y posibles puntos de conflicto. Este proceso culminará en la definición del rol y la propuesta de valor para el obispado de Osorno, en coherencia con las expectativas y necesidades de la comunidad diocesana.



LA CULTURA DEL BUEN TRATO

La importancia de las relaciones auténticas en la vida eclesial.

24. Uno de los temas más recurrentes en el Sínodo pasado fue el de las relaciones tanto al interior como al exterior de la Iglesia. Este interés responde a un anhelo profundo de vivir vínculos más auténticos y significativos, nacido de una conciencia de fe madura, como se recoge en el Documento final del Sínodo en el número 50.
25. La calidad evangélica de las relaciones comunitarias resulta fundamental para el testimonio que el Pueblo de Dios está llamado a ofrecer en el mundo y para la conversión de muchas personas. Cuando las comunidades se muestran respetuosas, unidas, solidarias, alegres, fraternas y misioneras, se convierten en un testimonio vivo que invita a otros a creer en Jesús y a descubrir la posibilidad real de vivir el proyecto del Reino.
26. Sin embargo, la experiencia nos demuestra que la vida comunitaria no es sencilla. Es precisamente en el seno de la comunidad donde afloran heridas no resueltas, que en muchas ocasiones terminan condicionando negativamente nuestras relaciones interpersonales.

Crecimiento en el trato fraterno como expresión de fe.

27. El esfuerzo por mejorar el trato entre los miembros de la comunidad no debe entenderse únicamente como una cuestión de cortesía o buena educación, sino que constituye, ante todo, un asunto de fe. La vivencia del mandamiento de Jesús, quien nos dice: “En esto conocerán que son discípulos míos: si se aman unos a otros” (Jn 13,35), nos impulsa a buscar la auténtica comunión entre todos los que formamos el Pueblo de Dios. Creer con profundidad en esta palabra implica comprometernos de manera consciente y decidida a construir relaciones basadas en el amor y la fraternidad.

Compromiso con la integridad y la cultura del buen trato.

28. Para avanzar en este camino, es fundamental que la Iglesia diocesana asuma con seriedad el documento de la Conferencia Episcopal de Chile titulado “Integridad en el servicio Eclesial” (ISE) publicado en el 2020. Es necesario que toda la comunidad conozca y procure cumplir las orientaciones y propuestas que allí se presentan, con el objetivo de mejorar el trato entre nosotros y erradicar cualquier forma de abuso en nuestras comunidades. En este sentido, el Consejo para el Buen Trato y la Prevención de abusos tiene la tarea de seguir promoviendo la cultura del Buen Trato, animándonos a todos a participar en actividades formativas que nos ayuden a interiorizar y practicar estos valores fundamentales.

JÓVENES Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Convocatoria a la oración y al discernimiento vocacional.

29. El pasado 04 de enero, en el marco de la conclusión del año jubilar y durante la conmemoración de la pascua del Venerable Siervo de Dios Mons. Francisco Valdés, se declaró un año vocacional en la diócesis. En esa ocasión, se invitó a toda la comunidad a intensificar la oración por las vocaciones sacerdotales y religiosas, pidiendo al Señor que toque el corazón de los jóvenes e inspire en ellos el deseo de servir como religiosos o sacerdotes. En la homilía de la misa se subrayó la importancia de suplicar a Dios para que despierte nuevas vocaciones en la Iglesia diocesana, con el fin de asegurar la presencia del Pan de la Eucaristía, la celebración de los sacramentos y el acompañamiento espiritual al Pueblo de Dios.

Construir una cultura vocacional.

30. La celebración de un año vocacional implica la puesta en marcha de variadas iniciativas para fomentar la cultura vocacional en la comunidad. Se trata de generar un entorno propicio donde, especialmente los jóvenes, puedan plantearse con libertad y sinceridad la pregunta

fundamental sobre su vocación: ¿a qué me llama Dios? Este interrogante es esencial en la vida de quienes aman a Dios, ya que el amor genuino impulsa a buscar cómo responder plenamente al amor divino.

31. Resultaría inusual que una persona que afirma amar a Dios con todo su ser no se cuestione, al menos en algún momento, sobre la posibilidad de una vocación sacerdotal o religiosa. Esta vocación es característica de quienes desean consagrarse por completo a Dios y al servicio de los demás, y discernir sobre ella representa un paso natural en el camino de quienes buscan entregarse plenamente.

El papel de la familia en la vocación.

32. Es probable que el cuestionamiento vocacional resulte más sencillo para jóvenes provenientes de familias cercanas a Dios y a la Iglesia, ya que el ambiente familiar puede facilitar la apertura al llamado de Dios. Por esta razón, las familias cristianas están llamadas a ser las primeras promotoras de la cultura vocacional entre sus hijos, acompañándolos y animándolos a descubrir el plan divino para sus vidas.
33. En el fondo, todo padre y madre desean ante todo la felicidad de sus hijos. No existe mayor alegría para una persona que descubrir y cumplir la voluntad de Dios, pues Él siempre busca lo mejor para cada uno. Sin embargo, es comprensible que muchos padres asocien la felicidad de sus hijos con la posibilidad de llevar una vida sin dificultades, alcanzar el éxito profesional y formar una familia.

34. No es habitual que los padres imaginen a un hijo sacerdote o a una hija religiosa. Esta realidad puede estar influida por el temor a que sus hijos experimenten carencias, la preocupación de no verlos con la frecuencia deseada, o el miedo a que sufran incomprensiones o agresiones. Estas inquietudes son humanas y comprensibles, pero es importante recordar que la verdadera felicidad y plenitud se encuentran en responder con generosidad al llamado de Dios y confiar en que Él cuida de quienes le entregan su vida.

Iniciativas y participación comunitaria.

35. Para acompañar este proceso, hemos solicitado al P. Walther González la elaboración de una propuesta concreta que fue presentada en la asamblea diocesana pasada, en el contexto del año vocacional. El objetivo es ofrecer una orientación clara y específica sobre cómo fomentar la cultura vocacional en la diócesis durante este periodo especial.
36. Además de esta propuesta central, animamos a cada parroquia a sumarse activamente a la iniciativa, proponiendo sus propias actividades y opciones, así como la colaboración de “Conferre”, la conferencia de religiosos de la diócesis. De este modo, cada comunidad local podrá aportar desde su realidad particular a la promoción del llamado vocacional, generando espacios y acciones que ayuden a los fieles a conectar con la invitación a discernir y responder al llamado de Dios en la vida sacerdotal y religiosa.

Desafíos y oportunidades para la pastoral juvenil.

37. Por otro lado, preocupa la escasa presencia de jóvenes en las comunidades. Es cierto que son menos los jóvenes que participan en parroquias y colegios, pero ello no debe llevarnos a una actitud autoflagelante. Es motivo de gratitud a Dios que todavía haya jóvenes deseosos de conocerle y de compartir la fe con otros. La pregunta clave es si estamos sabiendo llegar a ellos de la manera adecuada, ya que, en ocasiones, nuestro lenguaje puede resultarles extraño. Sin embargo, destaca que los jóvenes se sienten especialmente atraídos cuando perciben al sacerdote o al asesor cercano y dispuesto a acompañarlos. También resulta significativo que los jóvenes de hoy muestran interés por liturgias bien cuidadas, por la profundidad y belleza de la celebración, el silencio, la música sagrada, el canto bien ejecutado y la adoración eucarística. Aunque estos elementos no son lo fundamental, reflejan un anhelo de trascender la superficialidad y una expectativa de una Iglesia auténtica, que no busca disfrazarse para ser popular.
38. Asimismo, se observa que los jóvenes otorgan un especial valor a las actividades misioneras y sociales. Estas vivencias pueden tener una influencia significativa en su desarrollo espiritual y ser determinantes en la definición de sus proyectos personales. El contacto directo con realidades diversas, especialmente las vinculadas a otras juventudes y contextos sociales, permite a los jóvenes experimentar la fe de manera concreta y comprometida, despertando en ellos un sentido de solidaridad y responsabilidad hacia la comunidad.

39. En este sentido, una pastoral juvenil que prioriza la misión y la implicación social se transforma en una pastoral en clave de “Iglesia en salida”, siguiendo el llamado reiterado del Papa Francisco. Este enfoque implica salir al encuentro de los demás, especialmente de quienes más lo necesitan, y estar presentes en las periferias existenciales y sociales. Así, la misión deja de ser solo una actividad puntual para convertirse en un estilo de vida y de presencia eclesial, donde los jóvenes son protagonistas de la evangelización y el servicio.
40. Por tal motivo, en nuestra diócesis se promoverá un programa de formación de líderes juveniles orientado a facilitar espacios estructurados de oración, convivencia, reflexión y capacitación. El objetivo es que los participantes puedan asumir un rol activo como agentes de evangelización entre sus pares, favoreciendo así una pastoral más viva, dinámica y comprometida con la realidad. Estos espacios permitirán a los jóvenes fortalecer su identidad cristiana, profundizar en el discernimiento vocacional y desarrollar habilidades que les ayuden a ser testigos coherentes del Evangelio en el mundo actual.

El acompañamiento pastoral como clave en la transmisión vocacional.

41. Es fundamental que los sacerdotes, diáconos y religiosas asuman un papel activo en el acompañamiento de los jóvenes. Acercarse a ellos, dedicarles tiempo y atención personalizada, se convierte en una herramienta esencial para que los jóvenes puedan descubrir y fortalecer su relación con Dios. En un contexto en el que la presencia

juvenil en las comunidades es cada vez menor, este acompañamiento cobra mayor relevancia, pues permite que los jóvenes se sientan escuchados, valorados y apoyados en su búsqueda espiritual.

42. La dedicación y la cercanía de quienes han consagrado su vida al servicio de la Iglesia son una inspiración y un testimonio viviente de entrega a Jesús. Este testimonio invita a los jóvenes a plantearse, con libertad y generosidad, la posibilidad de responder al llamado de Dios ya sea en la vida sacerdotal, religiosa o laical comprometida. Así, Dios, por medio de la entrega de estos acompañantes, seguirá regalando a la comunidad jóvenes cristianos dispuestos a dar testimonio de Jesús en el mundo.

Un Modelo cercano de fidelidad vocacional.

43. La figura de Mons. Valdés, puede ser una muy buena imagen inspiradora en este año vocacional. Su vida, fue una constante apertura a la voluntad de Dios. Desde muy niño se sintió atraído por las cosas de Dios. Nos cuenta una de sus biografías de que ya a los cuatro años de edad, se sentía impulsado por el deseo de encontrarse con Jesús sacramentado. Se le dijo que sólo el Papa podía determinar la dispensa de la edad. Entonces tuvo la idea de pedírselo por escrito al Santo Padre tanto para él como para su hermanita ya de cinco años. Y la propia madre accedió a estampar la súplica en una carta: “Somos dos niños chilenos. Vivimos lejos, muy lejos de Vuestra Santidad, pero os amamos mucho, incluso más que los niños de Europa, y tenemos Vuestro retrato en casa. ¡Qué bueno es el Santo Padre al haber permitido que los niños

reciban la Primera Comuni3n a los 7 a1os! Nosotros solo tenemos 4 y 5 y nos parece mucho esperar hasta los siete, porque queremos tanto a Jes3s, que dese1aríamos recibirlo, la peque1a Nelly y yo”. El Papa conmovido por esta s3plica, les envi3 una carta con su respuesta: “Cuando vuestro p1rroco y la mam1 crean oportuno que pod1is ambos recibir la Primera Comuni3n, estar3 muy contento, y, por ahora, os imparto mi Bendici3n Apost3lica, para que os conserv3is siempre buenos” (P1o X).

44. Como joven, demostr3 una profunda amistad con el Se1or. En una de sus estad1as en Roma junto a sus padres, su madre se1ala que en una ocasi3n descubri3 a su hijo en la Iglesia del barrio arrodillado, inm3vil, absorto en oraci3n ante el Tabern1culo, en un momento en que el templo estaba casi vac1o. La madre, se alej3 silenciosa y pensativa, intuyendo que el joven de veinte a1os estaba por tomar una decisi3n fundamental para su vida.
45. En la Vigilia de Pentecost3s de 1927, Maximiano comparti3 con su familia que planeaba ingresar al Colegio P1o Latinoamericano de Roma para emprender estudios filos3ficos y teol3gicos, respondiendo as1 a su inter3s religioso. Su madre, do1a Blanca, respet3 esa decisi3n y lo ofreci3 al Se1or como futuro sacerdote, mientras que su padre, don Horacio, la asumi3 como una manifestaci3n de la voluntad de Dios. Inspirado por San Francisco de As1s y San Francisco Mar1a de Campososso —capuchino beatificado por P1o X en 1929, 3poca en la que Maximiano se encontraba estudiando en Roma—, ingres3 al convento capuchino de Laufen, Alemania, donde inici3 el noviciado y lo concluy3 posteriormente

en el convento de Venecia, Italia. El 2 de febrero de 1934, fiesta de la Purificación de María (actualmente conocida como la Presentación del Señor), realizó su Profesión Solemne y, poco después, el 17 de marzo del mismo año, fue ordenado sacerdote.

46. Nos cuenta el sitio web “padre Francisco Valdés” de que regresó a Chile en 1934 y trabajó en San José de la Mariquina, Boroa y Pucón. En 1955, el Papa Pío XII creó la diócesis de Osorno y nombró obispo al Padre Francisco Valdés Subercaseaux, quien fue consagrado el 16 de septiembre de 1956. Su lema episcopal fue Quia amo te – [Sabes que te amo], y se dedicó plenamente a revitalizar la iglesia diocesana de Osorno.
47. A su llegada, encontró un ambiente muy poco religioso. Los escasos sacerdotes que había en su mayoría eran extranjeros, ancianos y no daban abasto. “Las miserias de Osorno sobrepasan lo que yo habría creído: los pobres hambrientos, sin techo y en harapos, me asaltan todo el día”, escribiría a su madre.
48. El padre Jaime Correa S. J., juez delegado en el proceso de beatificación, caracterizó la ciudad de Osorno de aquella época como una región donde las comunidades indígenas “huilliches” vivían en condiciones de extrema pobreza y marginación, especialmente en las áreas costeras, mientras que los trabajadores agrícolas se vieron obligados a migrar hacia la periferia urbana, enfrentando allí también situaciones precarias. Frente a este contexto, el nuevo obispo llevó a cabo extensas visitas pastorales por toda su diócesis, recorriendo la región a pie, a caballo y en vehículo.

49. A lo largo de 25 años de episcopado, monseñor Francisco Valdés ordenó veinte sacerdotes, estableció ocho nuevas parroquias e integró a la diócesis diez comunidades religiosas: la Compañía de Jesús, los Hermanos Penitentes de San Francisco, las Hermanas de Santa Marta, las Hermanas Misioneras Catequistas de Boroa, las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús de Purulón, las Hermanas de la Asunción, las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón, las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, las Hermanas de la Preciosa Sangre y las Carmelitas Descalzas. Asimismo, promovió la incorporación del movimiento de los Focolares, relevante para fortalecer el laicado católico en Osorno y posteriormente en Chile.
50. En los ámbitos de medios de comunicación social y educación rural, impulsó la creación de la radio La Voz de la Costa —fundada por los capuchinos holandeses— con el propósito de contribuir a la formación e información de la población local.
51. En cuanto al culto y las artes, gestionó la construcción de la catedral de Osorno e incentivó la inclusión de la música sacra en la diócesis. Gracias a su conocimiento en liturgia y formación musical, fue designado presidente de la Comisión de Música Sagrada del Episcopado Nacional.
52. Para fomentar la vida y obra de Monseñor Valdés, nació la fundación Mons. Valdés que en estos momentos se ha empeñado en acelerar el proceso de beatificación que está en su fase de espera de un eventual milagro.

53. Monseñor Valdés falleció el 4 de enero de 1982, dejando un legado misionero y de cercanía pastoral en nuestra diócesis. A lo largo de sus 25 años como obispo, monseñor Francisco Valdés impulsó la renovación de la iglesia diocesana de Osorno, logrando dejar una comunidad activa y con gran participación de los laicos.

La madurez pastoral y la apertura a la misión.

54. Uno de los rasgos más típicos de la madurez pastoral de una comunidad cristiana es su apertura a la misión. La comunidad que se siente estimulada por el evangelio tiende a salir de sí misma e inquietarse por las situaciones que le rodean. Esta actitud de apertura y compromiso fue claramente visible en la labor pastoral desarrollada por monseñor Francisco Valdés en la diócesis de Osorno. Al llegar a una realidad marcada por la pobreza, la marginación y la escasez de sacerdotes, monseñor Valdés no permaneció indiferente. Inspirado por el mensaje evangélico, realizó extensas visitas pastorales por toda la región, acercándose a las comunidades más necesitadas y acompañando a los fieles en sus realidades cotidianas.
55. La acción pastoral de monseñor Valdés es un ejemplo concreto de cómo una comunidad cristiana madura asume la misión evangelizadora: no se limita a la autorreferencialidad, sino que se proyecta hacia afuera, respondiendo a los desafíos sociales y espirituales del entorno y buscando transformar la realidad desde el testimonio y el servicio.





LA CATEDRAL DE OSORNO: SÍMBOLO DE FE Y COMUNIDAD

Reconstrucción tras la catástrofe.

56. Como lo hemos indicado, una de las obras más relevantes de Mons. Valdés fue la construcción de la nueva Catedral luego de los serios daños que sufrió la anterior edificación con motivo del terremoto del 22 de mayo de 1960. Mons. Valdés, se empeñó en juntar los recursos necesarios para dotar a la ciudad de una gran y espléndida catedral. Para motivar a los fieles, en la conmemoración del segundo aniversario del terremoto, escribió una carta pastoral titulada “Reconstruyamos nuestra Catedral” en la que presenta el proyecto de reconstrucción destacando la importancia de la Catedral como Sede (Cátedra) del obispo y donde se concentran las grandes celebraciones de la diócesis.

Importancia de la reparación.

57. Tal vez, así como sucedió cuando Mons. Valdés emprendió la construcción de la nueva Catedral, alguna persona se pregunte ¿será necesario reunir tantos recursos para destinarlos a un solo templo sabiendo que hay muchas necesidades que cubrir, tanto en la asistencia a los más pobres, como en la reparación de capillas y casas parroquiales? Es cierto que la reparación de la Catedral implica reunir una cantidad de recursos importantes. Pero, basta que pensemos en la reparación de nuestras propias casas. Todos sabemos lo costoso que es reparar

lugares de nuestros hogares y la experiencia nos dice que, si no reparamos nuestras casas, estas se van deteriorando y al final sale más caro.

La Catedral como patrimonio e identidad.

58. Una Catedral tan grande como la nuestra, necesita reparaciones muy costosas. El estuco exterior se ha ido desprendiendo por la humedad y ha ido quedando el fierro a la vista. Si no se hacen las reparaciones necesarias, corremos el riesgo de que el daño se profundice. Por lo tanto, urge reparar la Catedral que es la casa de todos y que se ha ido convirtiendo en el ícono de la ciudad.
59. La reconstrucción y el cuidado de la Catedral de Osorno no pueden depender únicamente de las gestiones realizadas con organismos internacionales, el gobierno regional o el propio Municipio. Aunque se están llevando a cabo diversas iniciativas y proyectos para obtener fondos de estas fuentes, la magnitud de la obra requiere, de manera imprescindible, el compromiso y la colaboración de todos los fieles de la comunidad diocesana.
60. La participación activa de los laicos y las laicas en esta causa no solo contribuye a reunir los recursos necesarios, sino que también fortalece el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial. Aportar para la restauración de la Catedral no significa dar a alguien ajeno o desconocido, sino contribuir directamente a la belleza y dignidad de la casa de Dios, que también es la casa de todos. Es una oportunidad para demostrar, en la práctica, el amor y el cuidado por el patrimonio común.

61. Por ello, hago un llamado a todos los miembros de la comunidad a cuidar y valorar la Catedral, reconociendo que constituye un verdadero tesoro que no podemos dejar que se pierda. La implicación de cada uno es clave para que, juntos, podamos preservar y embellecer este símbolo de nuestra fe y de nuestra identidad como comunidad cristiana.

***Restauración material y espiritual:
reflexiones tras el encuentro con el Papa León XIV.***

62. Como muchos de ustedes ya saben, a finales de febrero pasado tuve la oportunidad de reunirme con el Papa León XIV. Durante la conversación, uno de los temas principales fue el Proyecto de Restauración de la Catedral de Osorno. Le expliqué los detalles de la iniciativa y el Santo Padre mostró un gran interés, además de su disposición a colaborar a través de “The Papal Foundation”, la fundación de la Santa Sede destinada a apoyar este tipo de obras.
63. Sin embargo, el Papa me hizo una observación que me marcó especialmente: dijo que restaurar la Catedral es “lo más fácil”. Escribo esta expresión entre comillas, porque me llevó a preguntarme interiormente cómo puede ser sencillo reunir tantos recursos económicos, dada la magnitud del proyecto. Pero añadió que lo verdaderamente difícil es reconstruir corazones, restaurar confianzas, perdonar y propiciar la reconciliación.
64. Sus palabras reflejaban claramente la situación vivida por la Iglesia de Osorno en los últimos años, y me resultó muy

significativa la relación establecida entre la restauración material de la Catedral y la necesidad de renovación interior en la comunidad. Pensé inmediatamente que este proyecto debe representar nuestro propósito esencial: ser una comunidad diocesana que ha aprendido a ser más fiel al evangelio, aspirando a vivir como nos enseña Jesús.

PALABRAS FINALES

Centenario de la Coronación de la Virgen del Carmen: Promoción de la devoción y protección de la diócesis.

65. Este año se conmemora el centenario de la Coronación de la Virgen del Carmen como Reina y Madre de Chile, lo que representa un acontecimiento de gran importancia para nuestra comunidad. En la diócesis, se ha decidido poner un especial énfasis en la valoración de los lugares dedicados al culto y honor de la Madre de Dios bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen. Se invita a todos estos lugares a que, en la medida de sus posibilidades, lleven a cabo acciones que contribuyan a destacar la figura de la Santísima Virgen María como Reina y Madre de nuestra nación, reforzando su presencia y significado en la vida espiritual de nuestros fieles.
66. Confiamos a la Virgen del Carmen la vida de nuestra diócesis, pidiéndole que nos acompañe siempre y nos

conduzca hacia su Hijo Jesús. En este centenario, renovamos nuestro compromiso de seguir su ejemplo y de mantener viva la devoción a la Madre de Dios, asegurando que su protección y guía sigan inspirando a nuestra comunidad en su camino de fe.



+Carlos A. Godoy Labraña
Obispo de Osorno

En Osorno, a 25 de marzo de 2026.
Fiesta de la Anunciación del Señor.





DIÓCESIS DE OSORNO

www.iglesiadeosorno.cl

 facebook.com/obispado.osorno

 [@obispado.osorno](https://instagram.com/@obispado.osorno)